3966

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

LOS EMPECINADOS

ZARZUELA EN DOS ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

GUILLERMO PERRIN

MÚSICA DEL

MAESTRO BRULL

MADRID
FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR
(Sucesor de Hijos de A. Gullón.)
PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.°

1890

b

LOS EMPECINADOS

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados representantes de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de DON FLORENCIO FISCOWICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LOS EMPECINADOS

ZARZUELA EN DOS ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

GUILLERMO PERRÍN

MÚSICA DEL

MAESTRO BRULL

Estrenada en el TEATRO DEL PRINCIPE ALFONSO la noche del 7 de Junio de 1890.

MADRID
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ
Atocha, 100, principal.

1890

PERSONAJES		ACTORES
MARÍA	SRTA.	SUÁREZ.
LA ALCALDESA	SRA.	IMPERIAL.
ANSELMO	»	ROMERO (Doña Sofía.)
EL PADRE CIRILO (1)	SR.	RUÍZ.
DIEGO	»	SIGLER.
LORENZO / EL GUARDIÁN	»	LOITIA.
EL PADRE JOSÉ	»	IBARROLA.
ROLAND / EL ALCALDE	»	RAMIRO.
DUVAL	»	BIELSA.
UN MADRILEÑO	»	MORALES.
EL CHATO (aragonés)	»	GONZÁLEZ.
UN SACRISTÁN	»	ALBA.
ESTUDIANTE 1.°	SRTA.	MIRA.
IDEM 2.°	»	GÓMEZ.
IDEM 3.°	»	CERVANTES.
FRAILE 1.°	SR.	BELVER.
IDEM 2.°	»	CABELLO.
SOLDADO 1.°	»	BELVER.
IDEM 2.°	»	ARANA.
UN NIÑO DE DOS AÑOS	»	
JUAN MARTÍN EL EMPECINADO	»	N. N.

Frailes franciscanos, Alcarreños, Alcarreñas, Aragoneses, Caballeros, Madrileños, Guerrilleros, Empecinados, Soldados y Oficiales franceses, Idem españoles, Ancianos y Niños.

La acción en Cifuentes (Guadalajara), año 1811

Derecha é izquierda, la del actor.

---

(1) Este personaje, en las Compañías de zarzuela, debe repartirse al tenor cómico, como indica la partitura.

TITULOS DE LOS CUADROS

ACTO PRIMERO

CUADRO 1.º—**El refectorio.**
CUADRO 2.º—**Los guerrilleros.**
CUADRO 3.º—**¡Guerra!**

ACTO SEGUNDO

CUADRO 4.º—**El afrancesado.**
CUADRO 5.º—**Las ruinas.**
CUADRO 6.º—**El incendio.**
CUADRO 7.º—**A Cifuentes.**
CUADRO 8.º—**Juan Martin el Empecinado.**

Las decoraciones han sido pintadas por los reputados escenógrafos D. Luis Muriel y D. Amalio Fernández.

La obra ha sido dirigida por el aplaudido primer actor don Julio Ruíz y concertada por el distinguido maestro D. Jerónimo Jiménez.

673427

ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

EL REFECTORIO

Telón á dos cajas. Refectorio de un convento. Ocupando el fondo, dos mesas largas con manteles; sobre ellas el número necesario de servicios de chocolate. En el centro de la escena un escotillón con anilla que figura la trampa ó compuerta de un subterráneo.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, aparecen sentados á la mesa de frente al público, el CORO DE FRAILES FRANCISCANOS con las servilletas prendidas al cuello. Dos legos entran en escena cuando se indica, con grandes chocolateras de barro.

MÚSICA

CORO DE FRAILES.

Después de los latines
del coro y de la Salve,
no hay cosa más sabrosa
que el chocolate.

Si rico está con pan,
con bollo está mejor.
Por eso lo tomamos
con tanta devoción.

(Entran dos legos con dos bandejas con rebanadas de pan y bizcochos.)

Venga, hermano lego
la chocolatera,
que quiero ponerme
la jicara llena.
Venga el pan bendito.
Venga el bizcochito,
ande más ligero,
tenga caridad,
que está desmayada
la comunidad.
¡Ah! ¡Ah! (Bostezando.)
¡Ande, corra, vuele,
tenga caridad!

(Salen los legos con las chocolateras y reparten el chocolate á los frailes; éstos le huelen y cantan con fruición.)

Ya tengo llena
la jicarita.
La canelita
huele muy bien.
¡Jesús, el chocolate,
qué rico es!
Antes de tomarlo (Se levantan.)
hay que bendecirlo.
En el nombre del Padre,
en el nombre del Hijo.
Y no digo más...
porque el chocolate
se puede enfriar. (Sentándose de golpe.)
Pero hay que soplar,
que puede quemar.
¡fú, fú, fú, fú!
No quema ya.
¡Aham!

(Comiendo con glotonería y cantando con la boca llena.)

¡Qué sopa tan rica!
¡Qué rico sabor!
¡Qué cosas tan buenas
da la religión!!

ESCENA II

DICHOS y ANSELMO por la derecha primer término, con traje de alcarreño de la época; lleva canana al cinto y retaco.

ANS. Basta de rezos
y de latines.
La sopa boba
se concluyó.

P. JOSE. ¿Qué ha sucedido? (Levantándose.)
¿Qué es lo que pasa?
Habla en seguida,
dílo por Dios.

(Los legos se llevan las mesas y los bancos.)

ANS. Ya los franceses
que Dios confunda,
á sangre y fuego
vienen acá.
Y según dicen
los que los vieron,
ya de Cifuentes
muy cerca están.

FRAILES. Si lo que dices (Con susto y miedo.)
es la verdad,
aquí dió punto
la dulce paz.
¡Ya se acabaron
los chocolates!
¡Ay, pobrecita
comunidad!

ANS. Es de cobardes
ese temor.
Basta de rezos
y de oración.

FRAILES. ¡Válgame el cielo!

¡Válgame Dios!
¡*Ora pro-nobis*!
¡Todo acabó!

ANS. El pueblo entero
se apresta fiero
á los franceses
á resistir.
Y es necesario
que el incensario,
truequen los frailes
por el fusil.
Hay que morir
ó que vencer.
¡Muera el gabacho!
¡Guerra al francés!

FR. 1.° Hay la pitanza
que defender.
¡Guerra al gabacho!
¡guerra al francés!

—

ANS. ¡Hay que morir
ó que vencer!

FR. 2.° Hay la pitanza
que defender.

TODOS. El pueblo entero, etc.

HABLADO

FR. 1.° ¿Pero es cierto lo que dices?
FR. 2.° ¿Están los franceses cerca?
FR. 1.° ¿Van á venir?
FR. 2.° ¿Cuándo?...
FR. 1.° ¿Cómo?
FR. 2.° ¡Habla! Dínos.
FR. 1.° ¡Pronto! Cuenta.

ANS. ¡Me aturdís! Sí, los franchutes
están del pueblo á dos leguas
acampados, y según
los espías que ahora llegan,
sólo aguardan los tunantes
á ver si la noche entra,

para caer sobre el pueblo
y tomarlo por sorpresa.
Pero ¡voto á los demonios,
que no se sa drán con ella!
El pueblo está prevenido,
se prepara á la defensa,
y van á ver los gabachos
quién es la gente alcarreña
para defender la patria.
Nada, que vengan, que vengan.

P. JOSÉ. Pero chico, tu estás loco;
contra las tropas francesas
es inútil pelear.
¡Han de vencer! A la fuerza:
son doscientos mil soldados
veteranos de la guerra,
y tienen muchos cañones.

ANS. Nosotros mucha vergüenza.

P. JOSÉ. Vosotros sois cuatro gatos.

ANS. ¡Pero que arañan de veras!

P. JOSÉ. ¡Cuatro ilusos! Cuatro tontos
que habláis de la independencia
sin saber dónde tenéis
casi la mano derecha.

ANS. ¡No importa! Lo saben ellos,
porque es la mano que pega.

P. JOSE. ¿Qué sabes tú lo que es patria?

ANS. ¿Que no lo sé? ¡Buena es esa!
¡Sí señor! Me lo enseñaron
hace poco mis abejas
Entróse un gato montés
hambriento por mis colmenas,
y buscando los panales
volcó dos ó tres de ellas;
y cuando se disponía
á comer á boca llena
la dulce miel el ladrón,
todo el enjambre de abejas
con su zumbido le aturde,
y le acosa y le rodea.
El se defiende á zarpadas
de la nube que le ciega;

pero las uñas tenía
embotadas por la cera,
y tuvo al fin que escapar
con más miedo que vergüenza.
¡Que no se lo que es la patria!
¡La patria es una colmena,
y el pueblo que la defiende
es el enjambre de abejas!

P. JOSE. Todo eso son tonterías.

ANS. Padre José, ya me apesta,
y me fastidia y enfada
oírle hablar de esa manera.
¡Usted es afrancesado!
¡Eso es lo que pienso, ea!

P. JOSE. ¿Yo? Si soy un pobre fraile
que en el mundo no se mezcla.

ANS. Lo dicho. Ni más ni menos.

P. JOSE. ¡Me estás faltando! Respeta
al confesor de tu hermana,
al amigo que frecuenta
tu casa, porque te quiere...

ANS. Y al chocolate que en ella
se toma todas las tardes
con tostadas de manteca...
En fin, ¿donde está el Guardián?
Tengo una cosa muy seria
que decirle. (¡Pobre hermana!)

P. JOSE. (Ap.) ¿Para qué el mala cabeza
buscará al Guardián?
Es preciso que yo sepa
para contarle á Rosendo...

ESCENA III

DICHOS y EL GUARDIÁN por la primera de la izquierda.

GUARD. Hermanos, ¿qué bulla es esta?

FR. 1.° Padre, los franceses vienen.

GUARD. Lo sé, mas id á las celdas.

(Vanse los frailes por la primera de la izquierda.)

ESCENA IV

ANSELMO y el GUARDIÁN

ANS. Padre, necesito hablaros
y de un asunto muy serio.
Es casi una confesión.
GUARD. ¿Quién eres?
ANS. Pues soy Anselmo,
hijo de Lorenzo López.
GUARD. ¿Eres hijo de Lorenzo
el afrancesado?...
ANS. (Con vergüenza.) Sí.
GUARD. ¿El que es guía del ejército
francés por toda la Alcarria?
¡Mal español!
ANS. ¡Ya lo creo!
Aquel que á la patria vende,
es un cobarde y un perro.
Merece... pero es mi padre,
y si él mancha el nombre nuestro,
sólo á mí honrarle me toca.
¡Él, á entrar á sangre y fuego
al hogar de sus hermanos;
yo, su hijo, á defenderlo!...
Por eso cojo el retaco;
mis dulces colmenas dejo,
y salgo á matar franceses
por montes y vericuetos.
Y cuando con la partida
vencedor entro en el pueblo,
entonces, con noble orgullo,
á todos mi cara muestro.
No la mancha la vergüenza
de mi padre por el hecho
que la tiñe y la ennoblece
del combate el humo negro.
Si dicen el padre es malo,
contestan: el hijo es bueno,
y tiene un odio al francés
que no le cabe en el pecho.

GUARD. ¡Ese es tu deber! ¡Bien, hijo!
ANS. Ya lo sé. Lo hago por eso.
Pero en fin, al grano, padre;
vais á saber á qué vengo.
GUARD. ¡Habla!
ANS. Pues bien: á una hermana
infelíz que me dió el cielo,
un francés allá en Madrid,
en los terribles momentos
del Dos de Mayo, ¿entendéis?
le robó el tesoro inmenso
de su honra pura. Después,
permitidme que hable quedo,
¡la infamia también engendra!
vino al mundo un pequeñuelo.
GUARD. ¿Y tu padre?
ANS. ¡Nada sabe!
Con un noble palaciego
estaba de mayordomo;
con el rey al extranjero
partió, y hoy afrancesado
sirve á los que le ofendieron.
Mi hermana vive conmigo,
y al pobre niño tenemos
con su nodriza en Algora,
donde se cría en secreto:
el francés á llegar va;
mi padre viene con ellos;
á mí la patria me llama
y hay que defender al pueblo.
Dad un asilo á María
compasivo en el convento.
Las hordas del invasor
no llegarán hasta el templo.
Si me matan en la lucha,
que es fácil, porque me acerco,
llamad á Diego Latorre,
un mozo que de sargento
va con el Empecinado,
y contadle todo esto.
Él es novio de mi hermana,
pero ignora este secreto;

si quiere casar con ella,
la Virgen le dé su premio;
si no, velad por la chica
y gracias. Si voy al cielo,
yo le diré á San Francisco
que sois un fraile muy bueno.
Esta es la historia, señor,
esto pido y á esto vengo;
vuestra bendición echadme
y cumplid mi testamento.

GUARD. Corre, Anselmo, por tu hermana,
que yo ampararla te ofrezco.

ANS. Gracias.

GUARD. ¿Y el niño?

ANS. Esta tarde
en Cifuentes le veremos.
Le traerá el padre Cirilo,
ya sabéis, el limosnero.
Ayer salió para Algora
y le encargué recogerlo.
Padre, corro por mi hermana;
el muchacho vendrá luégo.

GUARD. Sí, no pierdas un instante.

ANS. ¡Cá! ¡Si corro más que el viento;
señor, dadme vuestra mano,
quiero comérmela á besos!...
¡Ahora, que vengan gabachos,
que aquí están los alcarreños!
(Sale por la derecha.)

ESCENA V

EL GUARDIÁN, los FRAILES por la izquierda. Cuando se indica, el PADRE CIRILO por el subterráneo con alforjas llenas de comestibles.

MÚSICA

Antes de comenzar ésta se oye una campana pequeña; sigue después el toque de la misma en combinación con la orquesta.

FRAILES. La campana (Saliendo.)
de la mina
es la que sonando está.
¿Quién será?
Es preciso abrir
para averiguar,
quién á la puerta
del subterráneo
puede llamar.

GUARD. Silencio, hermanos.
¡Á ver quién es!
Abran la trampa.

TODOS. ¿Quién podrá ser?
Vamos á ver.

(Uno de los Frailes abre la trampa del subterráneo que está en el centro de la escena. Todos los demás Frailes rodean la trampa y aparece por ella el Padre Cirilo que entra en escena buscando donde ocultarse.)

P. CIR. ¡Que me cogen!
¡que me matan!
¡que me pillan!
¡que me atrapan!
¡que me van á dividir!

P. JOSE. (Corriendo trás él.)
¿Qué sucede?
¿Qué ha pasado?
¿Por qué está tan asustado?
¿Por qué viene el Padre así?

P. Cir. ¡Ay, hermanos míos!
¡Tengo un miedo atróz!
Frailes. ¡Pobrecito fraile!
¿Qué le sucedió?
(Todos le rodean)
P. Cir. Llenas las alforjas
con las limosnitas
que dan á los frailes
las almas benditas;
iba por el monte
volviendo hacia acá,
montado en la burra
que suelo llevar...
De pronto la borrica
se azota con el rabo
y pone las orejas
tan tiesas como palos...
—¿Que te pasa?
—¿Que sucede?
la pregunto con afán...
y no me contesta
la muy animal.
Frailes. ¡Es muy natural!
P. Cir. ¡Sí tal!
y tuvo razón,
que entonces, amigos,
el burro era yo,
que no reparé...
Frailes. ¿En qué?
P. Cir. En unos franceses
que luégo noté.
Frailes. ¿Y sin duda quisieron
echarle mano?
P. Cir. ¡Justo, mas no hay quien coja
á un Franciscano!
Al verme perseguido,
los hábitos me alcé,
y eché por el monte
á todo correr
como una exhalación,
cual si ellos fueran gatos
y yo ratón.

(El Padre Cirilo alzándose los hábitos exageradamente corre por la escena al compás de la música.)

FRAILES. Y echó por el monte
á todo correr
como una exhalación,
cual si ellos fueran gatos
y yo ratón.

P. CIR. Al convento de monjas llegué
y en la misa volando me entré,
y á casa llegué
y se concluyó.
Si me cogen la muerte me dan.
¡Pim, pam!
¡Pim, pom!
¡Me pegan cuatro tiros
y se acabó!
¡Pim, pom!

FRAILES Si le cogen la muerte le dan.
¡Pim, pam!
¡Pim, pom!
Le pegan cuatro tiros
y se acabó!
¡Pim, pom!

HABLADO

FR. 1.° De buena escapásteis, Padre.

P. CIR. ¿Que si de buena escapé?
Pues si me cojen, me mechan.
¡Gracias que salí por piés!
Tienen ganas de cogerme,
¡pero no me han de coger!
Y la verdad, compañeros,
que la razón no la sé,
porque yo... vamos ¿qué hago?
siempre estoy donde hay que hacer,
es decir, donde dan leña
para prestar de la fe
los auxilios... Es verdad,
que no confieso á un francés
herido que no se muera.

En qué consiste no sé;
será porque los absuelvo,
y los bendigo... y después...
¡Pero en fin, yo se los mando
católicos á Luzbel!
¿Veis el cordón hecho nudos?
Cada nudo es un francés.
Este gordo, es un dragón
que me cogió; pero bien;
si no soy listo, de un tajo
me divide; pero él
fué quien salió dividido,
y también le confesé.
Este cordón, es el cuarto;
hecho nudos tengo tres.
¡Con dos frailes como yo,
no queda un gabacho en pié!

P. JOSE. ¿Padre, y el amor al prójimo?

P. CIR. Todo eso está muy bien:
Mas cuando el prójimo tiene
cañones de á veintitrés
y sables que meten miedo
con los que pega cruel,
no pienso en los mandamientos
ni el mismísimo Moisés,
y no hay fraile, ni seglar,
ni chiquillo ni mujer,
que no le dé un tiro al prójimo
cuando el prójimo es francés.

P. JOSE. ¡Qué Dios os perdone!

P. CIR. ¡Bueno!
Luégo se lo pediré,
cuando se acabe la guerra
si antes no le voy á ver,
porque el prójimo querido
de que hablaba su merced,
me remita de un sablazo
al quinto cielo con él.

P. JOSE. ¡Jesús! ¡y qué cosas dice!

P. CIR. ¿Se asusta el Padre José?
Pues á su paternidad
de fijo lo hemos de ver

con fusil dentro de poco.

P. JOSE. ¡Válgame Santo Tomé!
¿Yo con fusil?

P. CIR. ¡Pues es claro!
¡Toma! Para defender
siquiera el número uno.

P. JOSE. No, primero moriré
como un mártir, ¡como un santo!

P. CIR. ¡Lo que hará el Padre es correr
sin fiarse de la Virgen
en cuanto vea un francés!

GUARD. Calle, hermano, no hable así
de las cosas de la fe.

P. CIR. Ya me callo. (Se oye una campana.)

FR. 1.° A coro llaman.

GUARD. Id, hijos míos, á él.

P. CIR. Y que recen por la patria
que lo necesita bien.

FR. 2.° ¿No venís, padre Guardián?

GUARD. Hermanos, al punto iré,
tengo que hablar con el Padre.

P. CIR. ¿Qué querrá? Vamos á ver.

ESCENA VI

DICHOS menos los FRAILES y el PADRE JOSÉ

GUARD. Hermano Cirilo, escuche...

P. CIR. Ya es todo orejas Cirilo.

GUARD. ¿Recogísteis en Algora?...

P. CIR. ¿A quién?

GUARD. A ese pobre niño.

P. CIR. ¿Sabe su paternidad?...

GUARD. Todo Anselmo me lo dijo.

P. CIR. Pues yo no traje al muchacho.

GUARD. ¿Cómo?

P. CIR. Porque no le he visto,
ni á su nodriza, ni á nadie.
¡Pues está Algora bonito!
En el pueblo hace dos noches
entraron esos malditos

de franceses. No han dejado
ni dinero en un bolsillo,
ni una casa sin quemar,
ni un solo cordero vivo.
¡Todo lo entraron á saco!
Pregunté por el chiquillo
y nadie me dió razón.
¡Qué hacer! Lo siento muchísimo.

GUARD. ¡Pobre madre!

P. CIR. Esos cobardes
no respetan ni á los niños.
¡Y que no mate franceses!...
¡Hombre, si lo necesito!

ESCENA VII

DICHOS, ANSELMO por la derecha. Á poco MARÍA

ANS. Padre, ya está aquí mi hermana.
Aguarda vuestro permiso
para entrar. ¡Ah! ¿Y el muchacho,
dónde está? (Á Cirilo.)

P. CIR. Pues hijo mío,
no parece. Los franceses
todo el pueblo han destruído
hace dos noches. No sé.

ANS. ¿Habrán muerto á mi sobrino?
¡Pobre hermana! ¡Que no sepa!...
¡Cuánta desdicha, Dios mío!
(Cubriéndose el rostro con las manos.)

GUARD. ¡Valor!

ANS. ¡Sí! ¡No hay que llorar!
¡Hay que matar enemigos!

P. CIR. ¡Eso! ¡Que Dios me perdone, (Santiguándose.)
que no sé lo que me digo!

ANS. Que no se entere María.

GUARD. Nada sabrá.

P. CIR. ¡Pobre niño!

GUARD. Hazla entrar.

ANS. (Llamando.) ¡Hermana, ven!

MARIA. ¡Muchas gracias, padre mío!

(Entrando por la derecha y queriéndose arrojar á los piés del Guardián.)

GUARD. ¡Levantad! En el convento,
tendréis un seguro asilo.

MARIA. ¡Con el alma os agradezco!...
¿Pero dónde está mi hijo?

GUARD. Pronto le veréis, venid.

MARIA. ¿Le trajo el Padre Cirilo?

ANS. Aún no... mas... no tardará...

P. CIR. Están malos los caminos.

ANS. (¡Silencio!)

P. CIR. (No me conoce.)
Yo soy el padre Perico. (Disimulando.)

GUARD. Venid. (Á María.)

MARIA. En cuanto le traiga,
Anselmo, llévame el niño.
¡Adiós!

ANS. ¡Adiós!

P. CIR. (¡Pobre joven,
cuando sepa que esos pillos!...)
(María se va con el Guardián por la izquierda.)

ESCENA VIII

ANSELMO y el PADRE CIRILO

El primero, al ver salir á su hermana, se cubre el rostro con la mano, como ocultando las lágrimas. Cirilo lo vé y se le acerca.

P. CIR. ¿Tú con la mano te cubres
el semblante y triste lloras?
¡Esa mano es para un arma
conque venganza se toma!
No salgan hoy de tu pecho
ni suspiros ni congojas,
no, sino el grito de ¡muera
esa canalla invasora,
que atropella á las mujeres,
incendia, fusila y roba!
¡Acuérdate de la patria,
que es madre también y llora!

ANS. ¡Para ella tengo mi sangre!
(Se oye tocar á lo lejos tambores y cornetas.)
¿Qué es eso?
P. CIR. Gente española.
Conozco más esa marcha
que el órgano cuando toca
en el Convento á *maitines*.
Es la gente valerosa
que manda el *Empecinado*
para que al pueblo socorra.
Esta noche aquí, en Cifuentes,
la jornada va á ser gorda.
ANS. ¡Vamos á la plaza!
P. CIR. ¡Vamos!
(Sale Anselmo por la derecha.)
Al cordón cuerda le sobra.
¡Vaya! Lo lleno de nudos
esta noche... ó me destrozan...
(Sale detrás de Anselmo por la derecha.)

ESCENA IX

EL PADRE JOSÉ, saliendo misteriosamente por la izquierda.

En una celda el Guardián
dejó hace poco á María...
Sin duda la trajo Anselmo...
Voy á darle la noticia
á mi amigo... Ya habrá vuelto
de Algora... ¿Conseguiría
robar al niño? ¡Es buen plan
el que Rosendo medita!
(Se oye el órgano y las voces de los frailes en coro.)
¡No me han visto! ¡Están en coro,
que recen! ¡Y yo á la mía!
(Sale por la derecha sigilosamente.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

LOS GUERRILLEROS

Plaza de Cifuentes á principio de nuestro siglo. En segundo término izquierda la casa del Alcalde. En el mismo derecha, casa de Rosendo. Ambas tienen puertas practicables. La segunda tiene aldabón. Todos los bastidores practicables. Luz de la tarde.

ESCENA PRIMERA

EL PADRE JOSÉ por la derecha, tercer término. Después ROSENDO por la casa. JOSÉ llama á la puerta con el aldabón.

ROS. ¿Qué ocurre? (Saliendo.)
P. JOSE. ¡Cosa importante!
A María la han llevado
al convento.
ROS. ¡Ya lo sé!
Pero mi plan se ha frustrado.
El chico...
P. JOSE. ¿Le tienes ya?
ROS. No lo ha querido el diablo.
Ayer estuve en Algora
para robar al muchacho,
y me encontré conque el pueblo
estaba casi arrasado
por mano de los franceses.
La nodriza la mataron,
y al niño no le encontré.

Pero entra. Estamos hablando
sin precaución.

P. JOSE. Es verdad.

(Van á entrar en la casa y en este momento se oyen tambores y cornetas batiendo marcha y gritos de entusiasmo hacia el fondo de la izquierda.)

¿Qué sucede?

ROS. Empecinados
que vienen á socorrer
á Cifuentes.

P. JOSE. ¡Mentecatos!

ROS. Esta noche entra Lorenzo
con los valientes soldados
franceses. Hoy habrá sangre.

P. JOSE. ¿Pero vencerán al cabo?

ROS. ¡No han de vencer! ¡Ya lo creo!
Silencio y entremos.

P. JOSE. Vamos.

(Ambos entran en la casa.)

ESCENA II

Al entrar los dichos en la casa, se oye el paso doble en combinación con la orquesta. Después aparecen los personajes por la tercera izquierda por este orden. Primero: ALCARREÑOS y ALCARREÑAS y CHICOS desarrapados, todos dando gritos de entusiasmo y mirando hacia la izquierda primer término. Salen la banda que va á colocarse á la derecha, y después una compañía de SOLDADOS ESPAÑOLES, MANOLOS MADRILEÑOS, FRAILES de distintas órdenes, CABALLEROS, SACRISTANES, y todos los demás tipos que den carácter á una partida de guerrilleros del año 1811. Todos llevan armas diversas: fusiles, lanzas, sables, escopetas, palos con bayonetas, etc., etcétera. Entre los Alcarreños y Alcarreñas, entran en escena la ALCALDESA con un fusil y el ALCALDE. Entre los guerrilleros vienen ESTUDIANTES 1.°, 2.° y 3.°, con grandes fusiles y llevando el traje talar de la época. El SACRISTAN, con sotana y armado. El CHATO (aragonés), el MANOLO (madrileño): mandando la partida viene DIEGO LATORRE; trae un niño en brazos.

MÚSICA

ALCARS. Ya se acerca la partida
que nos viene á socorrer.
¡Vivan los Empecinados
exterminio del francés!
Son los guerrilleros
que vienen aquí,
honra de la patria,
gloria del país.
¡Vivan los que saben
vencer ó morir!

(Terminado, se replegan un poco para dejar el paso necesario para que pueda pasar la partida, que sale formada al compás del paso doble, y evolucicna á gusto del Director de escena. Terminado el paso doble, rompen filas y se forman grupos animados. Unos abrazan á sus mujeres y á sus hijos. En el centro de la escena quedan Diego con el Niño, la Alcaldesa, el Alcalde, los Estudiantes, el Chato, el Sacristán y el Manolo rodeados de un grupo de Alcarroños.

HABLADO

ALCALD. ¡Vivan los Empecinados!
TODOS. ¡Vivan!
DIEGO. Gracias por los vivas,
pero no me estropeeis
al hijo de la partida. (Mostrande el Niño.)
ALCALD ¿Un niño?
DIEGO. ¡Como unas perlas!
En Algora hace dos días
le encontramos al pobrete
en una casa en ruinas,
al lado de una mujer
acriballada de heridas
por los pícaros gabachos;
¡y lloraba que partía
los corazones el chico!...

Y yo al verle, ¡cosas mías!
les dije á mis guerrilleros:
tiene un hijo la partida.
Le cogí en brazos, y en fin,
que se aumentó la familia.
Aquí hay otro Empecinado
por si la patria peligra.

ALCALD. Buena acción, Diego Catorre.

DIEGO. Vaya, á ver quién le da *chicha*
á este mozo. No ha comido
desde esta tarde ni pizca.

CHATO. Ahí va, señora Alcaldesa.
(Queriendo darle el Niño. Ella lo rechaza.)

ALCALD. ¡A mí rorros! ¡Quita, quita!

ALC. ¡Mal alma! Desde que estás
tanto en la guerra metida
y en la mano de la rueca
llevas un fusil de chispa,
tienes seco el corazón.
¡Venga acá la criaturita!
(Cogiendo al Niño.)

ALCALD. ¡Miren, miren el Alcalde!
que se ha metido á nodriza!
¡Cobardón! Pues si no fuera
por tu mujer, que es de fibra,
ya estaba entregado el pueblo.
¡Arre allá, Alcalde gallina!
No se atreve ni á una rata,
cuando yo una compañía
me tragaba de franceses.

ALC. Sí, lo sé de buena tinta.
Es más valiente que yo.
Con cuatro como Toribia,
no quedaba ya un francés.
A mí me venció en seguida.

ALCALD. ¡Mal español!

ALC. ¡Adiós, hombre!
Ven hermoso, ven por *chicha*.
(Besando al Niño y llevándoselo por la alcaldía.)

ESCENA III

DICHOS menos el ALCALDE y el NIÑO

DIEGO. ¿De modo que usté también
intenta matar franceses?
ALCALD. Pues no que no. ¡Ya verás!
EST. 1.° ¡Vivan las hembras valientes!
EST. 2.° ¡Las alcarreñas de empuje!
EST. 3.° ¡Olé, por las viejas ternes!
ALC. Pues qué, ¿somos en la Alcarria
de manteca las mujeres?
Cuando se empice el *jollín*,
verás tú llover aceite
hirviendo por las ventanas;
y salir por ellas muebles,
y no quedar en las casas
ni clavos en las paredes,
para aplastar en las calles
á los gabachos que entren.
¡Los hombres á defender
la bandera, si la ofenden,
los ancianos y el hogar;
y los niños y las mujeres!...
EST. 1.° Oye tú. ¿será mujer?
EST. 2.° ¡Hombre! ¡Las formas las tiene!
EST. 3.° ¡Demonio con la Alcaldesa!
ALCALD. ¿Qué murmuráis, mequetrefes?
¿Tenéis miedo? ¡Pues largarse!
aquí niños no se quieren.
EST. 1.° ¿Miedo nosotros?
EST. 2.° ¡Por vida!...
EST. 3.° ¿Niños? ¡Vamos, si no viese!..
(Los tres Estudiantes amenazan á la Alcaldesa.)
ALCALD. ¿A mí?
DIEGO. ¡Vamos! ¡Haya paz!
¡Silencio! ¡lo manda el jefe!
¡Señores, basta de charla!
Hay que hacer lo que conviene.
(Á un Guerrrillero.)
Usté á la entrada del pueblo
de avanzada con su gente.

Un tiro será señal
de que llegan los franceses.
Les deja usted acercarse...
y ¡fuego! cuando se acerquen.
(Sale por el fondo de la izquierda el Guerrillero.)

DIEGO. Tú, sacristán, con el Chato
en el olivar te metes...

SAC. Ya comprendo, y cuando pasen...

CHATO. ¡Otra que Dios! ¡Es de ene!
Garrotazo y tente tieso...
Chiquio, no preguntes. ¡Vente!
(Saliendo por la derecha.)

DIEGO. Tú, con los hombres más duros,
hacia las eras correrse,
y si atacan, allí quietos...

MANOLO. ¡Sí, y avanzar si se puede!
Y si no... avanzar también.
¡Ya sé lo que manda el Jefe!
Soy madrileño. Ya saben
los de allí cómo se muere.
(Saliendo por la izquierda.)

DIEGO. Ya están puestos los escuchas.
Cuando el enemigo llegue,
avisarán. ¡Mucho orden!
Hoy las luces no se encienden.
Á los niños y á los viejos,
que en la iglesia los encierren.
Hay que vigilar, y mucho,
en cuanto la noche entre.
Á ver los Empecinados
si su bravura desmienten.
(Da orden de marcha y toca punto de atención una corneta; en seguida vanse por la primera derecha la banda y detrás toda la partida, y el coro de Alcarreños y Chicos, al compás del paso doble.)
Conque, señora Alcaldesa,
¿hay vino ó hay aguardiente
ó demonios que beber?

ALCALD. ¡Y hasta gloria si la quieres!
¡Ahora verás qué anisado!
ni los ángeles lo beben...
(Entrando en la alcaldía.)

ESCENA IV

DIEGO, ANSELMO y el PADRE CIRILO por la primera de la derecha; después la ALCALDESA con una botella y vasos.

P. CIR. Ahí le tienes.
ANS. ¡Diego!
DIEGO. ¡Anselmo!
(Abrazándole.)
Deja que otra vez te abrace.
P. CIR. ¿Y á mí, nada? ¡Muchas gracias!
DIEGO. Venga esa mano, mal fraile.
P. CIR. ¡Me conoció!
DIEGO. ¿Y mi María?
ANS. Tan buena.
DIEGO. Con los azares
de la guerra, no la he visto
lo menos un año hace.
¿Me quiere aún?
ANS. ¡Ya lo creo!
No te ha olvidado un instante.
DIEGO. Yo tampoco la olvidé;
porque con el alma sabes
que la quiero. Quiera Dios,
que pronto la guerra acabe,
y si no pierdo la vida,
nos casemos, y á Jadraque
á cuidar de mis terrones
y de mi bendita madre.
Pero en fin, vamos á verla.
¿Dónde está?
ANS. Desde esta tarde,
en el Convento.
DIEGO. ¡Bien hecho!
Anselmo, bien lo pensaste,
allí estará más segura.
ALCALD. (Saliendo.) Toma, refresca el gaznate.
(Dándole de beber.)
DIEGO. ¿Quieres, Anselmo?
ANS. No bebo.

DIEGO. Pues yo sí. ¿Quiere usted, Padre?
P. CIR. Quiero se dice á los muertos...
DIEGO. Yo mismo voy á escanciarle...
(Forman grupo á la izquierda la Alcaldesa, Diego y el Padre Cirilo, y beben.)

ESCENA V

DICHOS, el PADRE JOSÉ y ROSENDO por su casa.

P. JOSE Allí está Diego.
ROS. ¡Pues chito!
Disimula... Buenas tardes.
DIEGO. Señor Rosendo, ¿qué tal?
ROS. Bueno. ¿Vienes á casarte?
DIEGO. ¡Cá, no señor! He llegado
con la gente poco hace,
para defender el pueblo.
ROS. ¿Cómo? ¿Se espera el ataque
de los franceses?
DIEGO. Muy pronto.
P. JOSE. ¡Que Jesucristo nos salve!
ROS. ¡Amén Jesús!
DIEGO. Ya veremos.
P. CIR. (Este viejo y este fraile,
me cargan no sé por qué...)
DIEGO. ¡Otra copa! ¡Qué diantre! (Beben.)

ESCENA VI

DICHOS y el ALCALDE con el Niño, por su casa.

P. CIR. Venga.
ALC. Se ha comido el rorro
dos tazas de chocolate.
ANS. (¡El niño! Pero silencio,
porque Diego nada sabe.)
ROS. (Al ver al Niño se sorprende y habla bajo con el Padre José.)
DIEGO. ¡Anselmo! (Cogiendo el niño.)
ANS. ¿Qué?

DIEGO. Mira el niño
que encontré dos noches hace
abandonado en Algora.
Desde entonces este ángel
es hijo de la partida.
¿Pero en qué piensas, carape?
Vamos á ver á tu hermana.
El niño voy á dejarle:
con ella estará seguro...
Señor Rosendo, usté mande.
Adiós.
(Vase con el chico por la derecha, último término.)

ROS. ¡Adiós! ¡Buena suerte!

ANS. Ese es mi sobrino, padre.

P. CIR. ¿Sí? Por la madre me alegro.

ANS. ¡Silencio!

P. CIR. ¡Mutis! ¡A nadie!

ESCENA VII

DICHOS menos DIEGO, ANSELMO y el NIÑO. El PADRE CIRILO, la ALCALDESA y el ALCALDE, á la izquierda.

P. CIR. ¿Conque quién es más valiente,
la Alcaldesa ó el Alcalde? (Hablan bajo.)

ROS. ¡Es el hijo de María!

P. JOSE. Y sin saberlo, lo trae
su mismo novio.

ROS. Y me alegro,
aún mi plan puede lograrse.

P. JOSE. Es verdad. Porque al muchacho,
le dejarán con su madre
en el Convento.

ROS. El lo dijo.

P. JOSE. Pues con la tuya te sales.
El pequeño será nuestro.

ROS. Eso quiero.

P. JOSE. Lo lograstes.

ROS. Baja la voz.

P. JOSE. ¡Ven conmigo,
no hay que perder un instante!
(Salen por el foro de la derecha.)

ESCENA VIII

EL ALCALDE, la ALCALDESA y el PADRE CIRILO. Á poco, las ALCARREÑAS, los VIEJOS y los NIÑOS por el foro de la izquierda.

ALCALD. ¡Quita, quita, cobardón!
ALC. Pero si no puedo. ¡Dále!
¡Si en cuanto suena algún tiro
me están temblando las carnes
y no sé dónde meterme!...
ALCALD. ¡Gallina! ¡Sino mirasel...
(Queriendo darle un revés.)
P. CIR. ¿Pero, qué es eso? ¿Guitarras?
(Suenan dentro.)
ALCALD. La gente quiere alegrarse.
¡Se acercan! (Mirando á la izquierda.)
P. CIR. Lo que aquí pasa,
no ocurre en ninguna parte.
Esa es la gente española;
¡que canta y luégo se bate!

MÚSICA

(Por la izquierda del foro salen á escena un grupo de Alcarreños con guitarras y bandurrias; después otro de Niños y otro de Alcarreñas de distintas edades. Por el primer término izquierda los Viejos.)

TODOS. Vamos, vamos al convento,
no hay momento que perder,
que á los niños y á los viejos
hay en salvo que poner.
(Terminada la evolución del pasacalle, los Viejos quedan colocados á la izquierda.)
VIEJOS. Los soldados franceses,
según se dice,
muy cerca están.
Ya en Cifuentes los tunos!

á sangre y fuego
quieren entrar.

NIÑOS. Y á los pobres chiquillos
y á los ancianos
sin respetar,
con fusiles y lanzas
y bayonetas,
la muerte dan...

VIEJOS. ¡Hijos de mi vida,
vamonos de aquí,
que los pobres viejos
no quieren morir!

NIÑOS. ¡Madre de mi alma,
vámonos de aquí.
que vas á quedarte
sin tu chiquitín!

TODOS. ¡Vamos al convento,
vamos por favor,
que vienen las tropas
de Napoleón!

VIEJOS. ¡Vamos al convento,
vámonos de aquí,
que los pobres viejos
no quieren morir!

MUJERES. Con las uñas, con los dientes
llena el alma de valor,
lucharemos con las hordas
de ese vil Napoleón.
Y si el cielo la victoria
no nos quiere dar aquí,
moriremos por la patria
con esfuerzo varonil.

TODOS. Con las uñas, etc.

HABLADO

P. CIR. ¡Que vivan las Alcarreñas!
(Todos le redean.)
¡Al convento! Yo me encargo
de todo. ¡Andando los viejos!
Detrás de mí los muchachos.

(Salen por el foro derecha y se repite el pasacalle.)

ALC. ¡Vaya, tengo mucho miedo,
chica! Al convento me largo.
(Saliendo detrás del grupo.)

ALCALD. ¡Habráse visto gallina!
¡Como lo coja, lo parto! (Sale detrás de él.)

ESCENA IX

DIEGO y ANSELMO por la derecha primer término.

DIEGO. ¡Qué bien recibió al chiquillo
María!...

ANS. ¡Pues está claro!
(Debo decírselo todo.)

DIEGO. ¿Qué tienes?

ANS. Nada, es que ando
sin saber cómo decirte...

DIEGO. ¿Qué? (Suena un tiro lejano.)
¡La señal, los gabachos!

ANS. Méjor, los recibiremos.
Ya estaban casi tardando.
(Grupos de Empecinados y Alcarreños que salen por distintos términos y dicen:)

VARIOS. ¡Los franceses, los franceses!

DIEGO. ¡Chito! Al que grite, lo mato.
Anselmo, al convento tú;
vosotros con él, muchachos. (A un grupo.)

ANS. ¡Buena suerte!

DIEGO. ¡Corre... pronto!
¡Pegad fuerte!

ANS. ¡Digo! Andando.
(Sale con algunos.)

DIEGO. Todo el mundo prevenido.
Hay que cerrarles el paso;
antes morir que rendirnos,
que somos Empecinados.
(Salen por el foro derecha.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

¡GUERRA!

La misma decoración del primer cuadro.

ESCENA UNICA

EL GUARDIAN y los FRAILES por la izquierda armados de fusiles. Á poco ANSELMO con bandera española y ALCARREÑOS con fusiles por la derecha. Después el PADRE CIRILO con un estandarte del convento; la ALCALDESA y ALCARREÑAS por la izquierda.

GUARD. ¡Hermanos! Ya los franceses
el pueblo con furia asaltan.
¡Hay que dejar oraciones
y defender con las armas
la religión y el altar,
y la bandera y la patria!...
ANS. ¿Á dónde vais? (Saliendo.)
GUARD. ¡Con vosotros!
Mas tú á la lucha no vayas.
Viene tu padre con ellos.
ANS. ¡Luchando con la navaja,
se ve cerca al enemigo
y á un padre no se le mata!
P. CIR. Aquí están las Alcarreñas,

que también quieren jarana,
y aquí traigo el estandarte
de nuestra patrona santa
¡Tomadle, Padre Guardián!

GUARD. ¡Con esta enseña sagrada
iremos á la victoria!

P. CIR. ¡Franciscanos, á la plaza!

MÚSICA

TODOS. La patria ofendida,
venganza nos pide;
luchemos por ella
con fiero valor.
Borremos con sangre
de pechos honrados,
la huella maldita
del vil invasor.
¡Guerra al enemigo!
¡Guerra sin cuartel!
¡Guerra, guerra, guerra!
¡morir ó vencer!

—

Á sangre y á fuego
los pueblos arrasan;
profanan, cobardes,
de Dios el altar.
Corramos, amigos,
la Patria nos llama.
¡Venganza sangrienta
debemos tomar!
¡Guerra al enemigo!, etc.

(Salen todos por la derecha. La orquesta sigue piano. Cuando todos han salido, aparecen por la trampa del subterráneo el Padre José y Rosendo; recatándose, entra el primero por la izquierda, se oye á poco un grito de María y sale José con el Niño en brazos, el cual entrega á Rosendo, que desaparece con él por la trampa. Telón.

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

CUADRO CUARTO

EL AFRANCESADO

Interior de un templo destruído por la guerra. Altares á derecha é izquierda destrozados por las balas. Fusiles en pabellones esparcidos por la escena. Tambores, bandera francesa y cornetas en diferentes sitios. En el centro una gran mesa: sobre ella los restos de una orgia, botellas, vasos, etc., etc. Un gran farol encendido sobre la mesa. Rodeando ésta los bancos de la iglesia. Al fondo luz del amanecer. Los detalles de esta decoración se dejan al talento del pintor.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparecen rodeando la mesa los SOLDADOS FRANCESES. Varios sentados; otros brindando de pié. Entre ellos está DUVAL, ROSENDO y el SARGENTO ROLAND. Forman todos un cuadro animado de orgía, que se cuidará de poner el Director de escena. Al descomponerse el cuadro avanzan todos al proscenio después del brindis.

MÚSICA

TODOS. Después de las batallas
y el rudo pelear,
busquemos en la orgía
la dicha que nos da.
Acaso moriremos
mañana con valor;
gocemos las venturas
del vino y el amor.
¡Hurra, por la Francia
de Napoleón!
¡Hurra! los soldados
del Emperador.

(Todos chocan los vasos y beben. Se oye diana á lo lejos.)

DUVAL. Mas falta de la orgía
acaso lo mejor;
cantemos la guerrera
canción de la bandera
de nuestro batallón.

TODOS. Tiene razón.
Cantemos la guerrera, etc.

—

DUVAL. La bandera es del soldado
el honor inmaculado,
y la patria y la familia,
y la fé y la religión.
Y por eso si flamea
entre el humo y la pelea,
la victoria siempre alcanza
la bandera tricolor.
Con ella va al combate
alegre el militar,
henchido el noble pecho
del ansia de luchar.
Por ella en las batallas
se lucha con afán,
y saben los soldados
su sangre derramar...
Ya de los clarines
al guerrero son,

marcha á la victoria
fiero el batallón.

CORO. Ya de los clarines, etc.

DUV. Mata, hiere,
vence ó muere
en la lucha con valor,
defendiendo de la Francia
la bandera tricolor.

—

Con ella va al combate, etc.
Ya de los clarines, etc.

(Terminada la canción, los soldados cogen los fusiles y vanse por la izquierda.)

ESCENA II

ROSENDO, DUVAL y ROLAND

HABLADO

ROS. Señor Duval, esa mano.
Me entusiasma vuestro genio.

ROLAND. Es un valiente en la guerra,
y un bravo también bebiendo.

DUVAL. Como que soy de París,
es decir, francés completo;
y la guerra me entusiasma,
y es la guerra mi elemento.
¡Hurra por Napoleón!
que quiere que conquistemos
la hermosa tierra de España,
que tiene tan puro cielo,
tantos vinos que beber,
tanta riqueza en sus pueblos,
tantas hembras hermosísimas
que de amor me tienen muerto;
y tantos hombres valientes
que luchan duros y tercos,
honra dando á quien los vence,
si matarlos es vencerlos.

ROS. ¿Os gusta España?

DUVAL. ¡Muchísimo!
Mas lo mejor de su suelo
son las mujeres...
ROLAND. Verdad.
¡Hay cada par de ojos negros!...
ROS. ¡Ah, tuno! ¡También parece
que le gustan al sargento!
ROLAND. Hombre, pues la cosa es clara.
Los ojos nunca son viejos.
DUVAL. Sí, pero es moro de paz.
Jamás le ví en un saqueo,
y eso que tuvimos muchos
desde que la guerra hacemos,
correr detrás de una moza
lleno de amante deseo.
ROLAND. Sí, seré yo como vos,
que no hay villa ó lugarejo
en que no dejéis doncella
deshonrada. ¡Vive el cielo!
Que nuestro honor militar
no gana nada con eso...
DUVAL. Azares son de la guerra...
ROLAND. Pues yo digo que es mal hecho.
DUVAL. ¿Y quién te pide opinión?
ROLAND. Perdonad.
DUVAL. ¡Firme, sargento!
ROLAND. ¡Mi oficial!
DUVAL. Deja sermones.
Ya no eres cura de pueblo
como en el noventa y tres.
ROS. ¿Qué, fué cura?
ROLAND. ¡Ya lo creo!
Sí señor, era yo cura,
cuando estalló el movimiento
republicano en París.
Ahorqué los hábitos negros
y me hice rojo, muy rojo.
Después entré en el ejército
y he sufrido cien campañas,
mas del curato me acuerdo.
¡Maldita revolución
que á tantos nos sorbió el seso

y nos hizo!...

DUVAL ¡Basta ya!
No empleas esos lamentos
en los ataques, que entonces
siempre luchas el primero.

ROLAND. ¡Eso sí! ¿Qué voy á hacer?
Lo hago por el cumplimiento
de la ordenanza no más.

DUVAL. Vaya, me voy, hasta luégo.
Voy á ver al general
y á preguntarle qué hacemos
con esos Empecinados
que tenemos prisioneros.
(Sale por la primera de la derecha.)

ESCENA III

ROSENDO y ROLAND

ROS. ¿Pues qué han de hacer? Fusilarlos.
Es gente que no escarmienta.
Volverán á la partida
al punto, si los libertan.
Deben acabar con ellos...

ROLAND. No es mala la providencia.
(Este tuno afrancesado ..)
Hombre, una pregunta suelta:
¿usté es español?

ROS. ¿Yo? sí.
He nacido en esta tierra.

ROLAND. Entonces, ¿es casi hermano
de esa gente que debieran
fusilar, según ha dicho?

ROS. ¿Yo?

ROLAND. La sangre tengo negra.
¿Fusilar á esos valientes
cuya misma sangre llevas,
porque defienden la patria?
¡A tí que la vendes, fiera!
¡A tí! ¡Si yo fuera jefe
y uno como tú la venta

de su pueblo me brindara...
se quedaba sin cabeza!
¡Vender la patria! ¡Traidores!
Esa es la infamia más fea.
Dejad que la conquistemos
la tropa, á la bayoneta,
cara á cara, frente á frente;
mas no salgais á venderla
al camino, que es la madre
que os dió sangre de sus venas.
Me voy, porque si me quedo
y la cólera me ciega...
aunque se manchara el sable
le cortaba las orejas.
(Sale por la segunda de la izquierda, mirando á Rosendo con desprecio.)

ESCENA IV

ROSENDO

Este maldito sargento...
Daré al general la queja.
¡Pues no que no! Me ha insultado;
pero aquí Lorenzo llega.

ESCENA V

DICHO; LORENZO por la primera de la derecha.

Ros. (¿Qué tendrá? ¡Qué mala cara!)
¿Por qué estará pensativo?
(Él lo sabrá.) Adiós, Lorenzo.
Lor. ¡Hola! ¿Qué quieres?
Ros. Amigo...
¡Qué jornada la de anoche!
Si no es por tí, los malditos
Empecinados no cejan.
Puede estarte agradecido
el general. ¡Ya lo creo!
Bien los copaste.

LOR. ¡Maldigo
la hora en que llegué á Cifuentes
y el instante en que vencimos!
ROS. ¿Qué tienes?
LOR. Remordimientos,
porque soy un hombre indigno,
un traidor.
ROS. ¿Qué dices?
LOR. Sí.
Tres años hace que sirvo
al francés, y hasta esta noche
mi infame traición no he visto.
ROS. ¿Por qué?
LOR. Porque por mi mano,
he entregado al enemigo
al pueblo donde nací...
Cifuentes he recorrido,
y al verme, de mí se apartan
con desprecio mis amigos,
mis camaradas de ayer...
No hay nadie que me dé indicios,
noticias de mi familia...
¡Acaso mis propios hijos
murieron aquí esta noche!
ROS. ¿Qué pensamientos malditos
te asaltan? ¡Hombre, quién sabe!
Para pensar no hay motivo...
Puede que...
LOR. Tú sabes algo...
¡Habla, Rosendo, por Cristo!
¿Acaso están en Cifuentes?
ROS. Sí. En el pueblo están los chicos...
Pero Anselmo, yo no sé
si fué de los fugitivos
ó anoche...
LOR. No, no murió,
ni se halla entre los heridos...
entre todos le busqué...
ROS. Pues entonces habrá huído.
LOR. ¡Quiéralo Dios! ¿Y María?
Rosendo, yo necesito
ampararla. ¿Dónde está?

¡Tres años que no la he visto!
¡Maldita guerra, maldita!
¡Por ella olvidé á mis hijos!
Mas vamos á verla. ¡Pronto!
No te detengas, amigo...
¡Vamos!

ROS. Calma. Porque antes,
que yo te cuente es preciso
algo grave que te importa.

LOR. ¿Que me importa? Bien, pues dílo;
pero sé breve.

ROS. Pues bien...
Mucho me cuesta decírtelo,
pero la pobre María ..

LOR. Dí, ¿qué mal la ha sucedido?

ROS. La guerra tiene estas cosas...
los franceses, ya es sabido,
entran á saco las casas...
atropellan... un maldito
francés en Madrid ..

LOR. ¡Acaba!

ROS. ¡Manchó su honra!...

LOR. ¡Dios mío!
(Cubriéndose el rostro con las manos.)

ROS. La pobre, para ocultar
su vergüenza, al pueblo vino
con Anselmo, y como aquí
todo se sabe, supimos
que un pobre niño en Algora
se criaba con sigilo,
y que la infeliz María
era madre de aquel niño.
Mas todo puede arreglarse...

LOR. ¡Arreglo! Ninguno miro.
¡Ni matar puedo al cobarde,
al seductor, al bandido
que mis canas ofendió!

ROS. Tienes razón. ¡Vive Cristo!
Pero, en fin, salvar tu nombre
puedes...

LOR. ¿Cómo?

ROS. Es muy sencillo...

Casarse puede María...

LOR. ¿Qué?

ROS. Lorenzo, soy tu amigo.
Yo no tengo inconveniente
en llamarme su marido.

LOR. ¿Tú? (Con extrañeza.)

ROS. Sí. Piensa bien en ello
y decide... ven conmigo,
que vas á ver á tu hija.

LOR. ¿Dónde está?

ROS. En el claustro antiguo.

LOR. Vamos pronto.

ROS. Ve delante,
y piensa en lo que te he dicho.
(Lorenzo sale por la izquierda, y Rosendo le ve salir y dice rápidamente.)
¡Lorenzo acepta! ¡Pues claro!
¡Mi plan ha sido magnífico!
Mas si mi mano no acepta,
entonces... me queda el niño,
y la obligaré...

LOR. ¡Rosendo! (Dentro.)

ROS. Voy en seguida, querido.
(Saliendo por término indicado.)

ESCENA VI

EL PADRE CIRILO por el segundo término de la derecha, huyendo del SARGENTO ROLAND, que le persigue amenazándole con el fusil.

ROLAND. No corras. ¡Dáte, ó te mato!

P. CIR. ¡Por la Virgen soberana
no tires que soy un fraile
que no se ha metido en nada!
¡Por mi padre San Francisco!
¡Ya que tienes tantas barbas,
compadece á un casi hembra!
¿No miras que llevo faldas?

ROLAND. ¿Qué hacías en la bodega?

P. CIR. Metido en una tinaja,

me pasé toda la noche
temiendo que me mataran.
A mí me asusta la guerra.

ROLAND. ¿Te asusta? Pues yo jurara
que te ví anoche en la lucha.

P. CIR. ¿Yo? ¡San Francisco me valga!
Ese sería mi hermano.
¡Tenemos la misma cara!
A él le da por pelear,
pero á mí... Yo soy un mandria,
un infelíz, un gallina...

ROLAND. No tiemble...

P. CIR. ¿Sí? Pues aparta
el fusil.

ROLAND. ¡Bah! te perdono,
porque yo no mato ratas...

P. CIR. ¡Ay, sargento de mi vida!
Muchas gracias, muchas gracias.

ROLAND. ¿Qué gano matando un fraile?
No pagan las alimañas.

P. CIR. (Pues señor, salvé el pellejo,
cosa que no me esperaba.)

ROLAND. Conque vuelve al escondrijo,
que si la tropa te agarra,
te va á colgar del cordón.

P. CIR. ¿Del cordón? ¡Pues ahí es nada!

ROLAND. ¡A la bodega! ¡que vienen!

P. CIR. ¿Sí? Me vuelvo á la tinaja.
(Remangándose los hábitos entra corriendo por la derecha segundo término.)

ESCENA VII

ROLAND y DUVAL por la primera de la derecha con los SOLDADOS, los cuales se quedan formados al fondo.

DUVAL ¡Hola, sargento!

ROLAND. ¡A la orden,
mi oficial!

DUVAL. El jefe manda
que abandonemos el pueblo,

pues quiere ver si mañana
en esa sierra vecina
á Juan Martín damos caza.

ROLAND. Me alegro. Le batiremos.
Vamos á formar. En marcha.

DUVAL. Antes hay que fusilar
á esa española canalla
que tenemos prisionera.
Id al punto con la guardia
y sacadlos de la cripta.
¡A ver si alguno se escapa!
Traedlos aquí...

ROLAND. (¡Fusilar!)
Hay muchas mujeres...

DUVAL. ¡Basta!
Voy á mandar que se forme
la gente al punto en la Plaza.
(Sale por la primera de la derecha.)

ROLAND. ¡Fusilar tanto valiente!
¡Reniego de la ordenanza!
(Hace seña á los soldados, y entra seguido de éstos por la izquierda segundo término.)

ESCENA VIII

MARÍA, LORENZO y ROSENDO por la izquierda primer término; á poco, el PADRE CIRILO.

MARIA. Las fuerzas me faltan, padre.

LOR. Vamos, valor, hija mía.

ROS. El niño parecerá,
y Anselmo puede que viva.

LOR. Tiene razón. Tantos males
castigo horrible serían...
Hallaremos á tu hermano.

ROS. Acaso se halle en la cripta
con los presos.

LOR. Puede ser.
Corro á verlo. Aguarda, hija.
(Se dirige al segundo término de la derecha y sale el Padre Cirilo.)

P. CIR. Esperad. Anselmo vive.
(Rápido.) Con restos de la partida
escapó anoche.
LOR. ¡Salvado!
MARIA. ¡Oh, gracias, Virgen Santísima!
P. CIR. ¡Silencio! La tropa viene
con la gente detenida
para fusilarla. ¡Abur!...
¡Me vuelvo con Santa Rita!
Estoy detrás de la santa
metido en esa capilla...
que si me cojen, me cuelgan,
y me rajan y me trinchan.
(Sale corriendo por donde salió.)

ESCENA IX

MARÍA, LORENZO, ROSENDO, DIEGO y ROLAND con los SOLDADOS por la izquierda. Diego entre los prisioneros, ALCARREÑOS y ALCARREÑAS. Salen escoltados por la tropa. Los prisioneros en grupo á la izquierda. Los Soldados con Duval y Roland á la derecha.

DIEGO. ¡María! ¡Señor Lorenzo!
MARIA. ¡Diego! (Con sorpresa.)
DIEGO. ¡Por fin vuelvo á verte!
LOR. ¿Tú también empecinado?
DIEGO. ¡Un buen alcarreño debe
dar su sangre por la patria!
Sé que me aguarda la muerte.
No me importa. Muero á gusto.
¡Tan sólo mi pecho siente
que te pierdo, mi María!...
(Á Lorenzo.) Permitidme que la estreche,
señor Lorenzo, en mis brazos...
Con toda el alma me quiere.
¡Iba á ser mi esposa!...
LOR. ¿Cómo?
DIEGO. ¡Guárdame un recuerdo!
MARIA. ¡Siempre!
LOR. ¿Se amaban? (Á Rosendo.)

ROS. ¡Sí!

DIEGO. (Á María.) ¿Dí, y el niño?
Te ruego que le conserves
á tu lado...

LOR. (Á Diego.) ¿Qué? ¿tú sabes?...

DIEGO. ¿Cómo? (Sin comprender.)

MARIA. (¡Calla, que no lleve
(Á su padre rápido.)
cuando á fusilarle van,
tras del dolor de perderme
el pesar de mi deshonra!
¡Nada sabe!)

DIEGO. ¿Qué sucede?
¡No comprendo! ¡Habla, María!
(Dirigiéndose á ella é interrogándola.)

ESCENA X

DICHOS y DUVAL por la derecha.

DUVAL. Ya está dispuesta la gente.
Pronto, á la Plaza con ellos.
Quien sepa rezar, que rece.
¡Vais á morir fusilados!
(El Oficial baja al centro y María se sorprende al verle.)

MARIA. ¡Ah! ¡qué miro! ¡Padre! ¡Ese
fué el que me robó la honra!
(Señalando á Duval.)

LOR. ¿Qué dices? ¡Infame! Muere!
(Sacando una pistola del cinto y haciendo fuego sobre Duval. Todos se sorprenden. Los Soldados sujetan á Lorenzo. Los prisioneros forman cuadro animado. Roland detiene á Duval, María en brazos de Diego. Rosendo muestra sorpresa.)

MÚSICA

SOLDS. }
ROLAND. } No hay perdón
ni compasión,

que muera fusilado,
muera el traidor.

PRIS. Quiso la muerte
dar al francés,
que de su afrenta
la causa fué;
no le mató
y el se perdió...
á muerte le condenan
sin compasión.

LOR. (Luchando por desasirse de los Soldados.)
Dejad que del infame,
la sangre aquí derrame,
pues fué de su honra pura
el único ladrón.

DIEGO. Castigo darle quiero
(María le detiene.)
al pérfido extranjero,
que fué de su honra pura
infame seductor.

MARIA. ¡Diego, detente,
por compasión!...
¡Mira mi llanto,
calla, por Dios!

LOR. }
DIEGO. } ¡Muera el cobarde,
muera el traidor,
ya que tu honra
torpe manchó!

MARIA. Sólo la muerte
buscan los dos.
¡Oh, cómo sufre
mi corazón!

PRIS. ¡Muera el cobarde,
muera el traidor,
ya que su honra
torpe manchó!

SOLDS. ¡Muera el cobarde,
muera el traidor,
ya que á su vida
fiero atentó!

—

DUVAL. Llevad los prisioneros

la gente espera ya;
que mueran fusilados
ordena el general.

DIEGO. Prenda del alma,
ruega por mí;
con mis hermanos
voy á morir.

(Corriendo á los Prisioneros, que le abrazan.)

DUVAL. Al vil afrancesado
atadle sin piedad,
que pronto á su atentado
castigo se dará.

LOR. ¡Venga la muerte!

MARIA. ¡Dios de bondad!

DUVAL. Pronto á la Plaza.
Vamos allá.

PRIS. La muerte por la patria
es honra sin igual;
muramos, compañeros,
gritando: ¡Libertad!
La muerte por la patria, etc.

CONCERTANTE

MARIA. La muerte de mi padre
mis ojos miran ya.
El cielo mis pesares
no cesa de aumentar.

LOR. Mi nombre deshonrado
no pude aquí vengar.
¡La muerte sólo quiero,
la muerte por piedad!

DIEGO. La muerte que me espera
anhelo pronto hallar,
que así mis desventuras
con ella cesarán.

DUVAL. La muerte el miserable
aquí me quiso dar.
Pasado por las armas
al punto morirá.

PRIS. La muerte por la patria
es honra sin igual.

Muramos, compañeros,
gritando: ¡Libertad!

(Terminado el concertante salen por el foro los Prisioneros entre los Soldados. Detrás salen Duval y Roland. Lorenzo queda sujeto por cuatro Soldados. María apoyada en Rosendo.)

HABLADO

ROLAND El preso conmigo, ¡vamos!
LOR. ¡Adiós, valor, hija mía!
(Desasiéndose de ella.)
Ampárala tú, Rosendo.
ROS. ¡Yo velaré por tu hija!
(Lorenzo sale entre los Soldados. Rosendo se apodera de María y sale con ella por el fondo. Cuando desaparecen, sale por el segundo término derecha el Padre Cirilo.)

ESCENA XI

EL PADRE CIRILO

Van á fusilar al padre
y ese se lleva á la chica.
No sé por qué me figuro
que es un ave de rapiña
que ha cogido una paloma.
¡Yo velaré por María! (Saliendo tras ellos.)

MUTACION

CUADRO QUINTO

LAS RUINAS

Telón en primer término de un convento en ruínas, iluminado por la luna. A la izquierda, la entrada de un subterráneo practicable y con forillo de piedras.

ESCENA PRIMERA

ANSELMO, el CHATO y el SACRISTÁN. Entran en escena por la derecha y se dirigen al subterráneo. Cuando se indica en el diálogo, atraviesa una patrulla de soldados mandada por ROLAND, haciendo mutis por la izquierda.

ANS. ¡Venid! ¡Los franceses vuelven!
SAC. ¡Silencio!
CHATO. No nos han visto.
ANS. Ocultémonos aquí.
¡Si nos ven, somos perdidos!
(Entran en el subterráneo. La patrulla cruza la escena.)
¡Ya se alejan!
SAC. Nos salvamos.
CHATO. ¡*Otra*! ¡Qué cobardes fuímos!
Eran nueve y somos tres.
¡A tres tocábamos, *chiquios*!

No tenemos escopetas,
pero tenemos cuchillos.
¿*Queris* que los alcancemos?
Respondo de los tres míos.

ANS. Es una locura, calla.

CHATO. Pues algo hay que hacer.

SAC. ¡Bien dicho:
Que es una mala vergüenza
que andemos así escondidos
desde anoche.

CHATO. Es la verdad.

ANS. Volvamos al pueblo, amigos.

CHATO. ¡Que si quieres!

SAC. Está loco.

CHATO. *Otra*, ¡que vuelva él solico!
Anda. Que le echen la zarpa
esos gabachos malditos,
y le fusilen. *Tú, maño*,
ya estás andando conmigo.

ANS. ¿A dónde vais?

CHATO. A la sierra,
á buscar á los amigos,
á organizar la partida
para zurrar á esos pillos
que nos vencieron anoche.

SAC. Justo, en el monte escondidos
los nuestros deben estar.

ANS. Tenéis razón, ¡vive Cristo!
Quizá esté Diego con ellos,
y María y mi sobrino.
A la sierra, compañeros.

SAC. ¡Silencio! Se oye ruído.
(Mirando hacia la izquierda.)

CHATO. Si son gabachos, á ellos.
Yo ya no me escondo, *chiquios*.

ANS. Bien pensado. ¡Lucharemos!

CHATO. ¡Duro! Yo estoy prevenido.
(Sacando el cuchillo.)

SAC. Es uno solo.

ANS. ¿Uno solo?
pues guardemos los cuchillos,
que tres hombres contra uno

fuera hazaña de asesinos...
SAC. Cojámosle cuando pase...
ANS. Pero sin matarle.
SAC. ¡Chito!
(Se ocultan en el subterráneo.)

ESCENA II

DICHOS. Por la izquierda DIEGO con capote y chacó de oficial francés. Cruza la escena y le asaltan los dichos. El retrocede sorprendido.

SAC. ¡Silencio! ¡Ya llega!
ANS. ¡Alto!
SAC. ¡Atrás!
CHATO. ¡Francés, date preso!
DIEGO. ¡Paso franco!
(Amartillando una pistola.)
¿Mas, qué miro?
¿Vosotros? ¿Anselmo?
ANS. ¿Diego?
CHATO. ¡Otra! Si es Diego Latorre.
SAC. ¡El jefe!
DIEGO. Sí, compañeros,
vuestro jefe, vuestro amigo
que por milagro del cielo
os abraza. Esta mañana
á todos los prisioneros
nos sacaron los franceses
de la cripta del convento.
Nos iban á fusilar,
y detrás del cementerio,
los verdugos nos llevaron.
¡Oh! ¡qué terribles momentos!
En grupos de diez ó doce
mataban aquellos perros
á nuestros pobres hermanos.
Yo fuí del grupo postrero.
Nos arrodillamos todos;
unos rezaban gimiendo,
otros piedad imploraban,

alguno estaba sereno,
muchos la muerte pedían...
Nadie temblaba por miedo.
Yo grité: ¡viva la patria!
Oyóse la voz de fuego,
y aquel grupo de valientes
cayó pesado en el suelo...
Yo entre los muertos caí
en aquel montón sangriento;
no me tocaron las balas,
y me estuve mudo y quieto.
Los soldados se alejaron,
y todo quedó en silencio.
Loco entonces de alegría,
dando gracias á los cielos
por mi salvación, corrí
para alejarme del pueblo.
Este traje le quité
á un francés que estaba muerto.
Oculto aguardé á la noche,
y por fin libre os encuentro.

ANS. ¡Salvado!

SAC. ¡Milagro!

CHATO. ¡Sí!
¡Otra que Dios! Ya lo creo.
Cosas de la *Pilarica*;
no hay otra Virgen *pa* eso.

ANS. ¿Y mi hermana?

DIEGO. Está en Cifuentes.
Todo lo he sabido, Anselmo.

ANS. ¿Qué dices?

DIEGO. ¡Sí, su deshonra!
Ella misma en el convento
vió á su infame seductor,
un oficial extranjero.
Tu padre, para vengarse,
sobre el traidor hizo fuego;
no le mató. Los soldados
le cogieron prisionero;
le fusilarán sin duda ..

ANS. ¡Fusilarle! Voy al pueblo,
le salvaré á toda costa;

velar por mi hermana debo.
por mi padre...

DIEGO. ¡No, detente!
A la muerte corres ciego.

ANS. ¡Deja, suelta!
(Se escuchan á la izquierda clarines que tocan marcha algo lejos,)

CHATO. ¡Los franceses!

DIEGO. Sin duda dejan el pueblo.

SAC. Van muchos hacia la sierra.

CHATO. Sí, por el camino.

DIEGO. Cierto.

CHATO. Con la luna se ven bien.

ANS Pues voy á Cifuentes, Diego;
allí mi hermana estará,
sabré si mi padre ha muerto.
¡Adiós! (Vase por la izquierda.)

DIEGO. La Virgen te guíe;
y nosotros, compañeros,
al monte por el atajo;
en él estarán los nuestros.
(Salen por la derecha.)

ESCENA III

ANSELMO; á poco, por el subterráneo, ROSENDO y el PADRE JOSÉ

ANS. Es imposible bajar
por el camino á Cifuentes,
sin peligro de ser preso
por los malditos franceses.
Iré por el subterráneo
hasta el convento. ¡Alguien viene!
(Se retira á la derecha, ocultándose.)

P. JOSE. ¿Pero ella? (Como siguiendo una conversación.)

ROS. ¡Todo fué inútil,
nada venció sus desdenes!
No quiso aceptar mi mano;
me llamó falso y aleve...
Yo entonces, ciego de ira,
quise lograr imprudente,

por la fuerza mi deseo;
mas ella, sin que pudiese
evitarlo, huyó de casa
y auxilio pidió á los jefes,
los cuales, compadecidos,
consintieron que se uniese
á su padre prisionero.
Con el ejército viene.
Mañana fusilarán
á Lorenzo los franceses,
y entonces...

ANS. ¿Qué estoy oyendo?

ROS. Ó ella en amarme consiente,
ó no ve más á su hijo
porque le damos la muerte.

P. JOSE. ¡Bien! María accederá,
será tuya como quieres.

ROS. Así lo espero, José.
¿Y el niño?

P. JOSE. Nadie ha de verle.
Le tengo á muy buen recaudo.

ROS. Bueno. Vuélvete á Cifuentes.
Yo voy á unirme al ejército.
¡Adiós! (Saliendo por la derecha.)

P. JOSE. ¡Adiós! ¡Buena suerte!
Ve tranquilo. Nada temas.
Pues señor, Rosendo vence.
Volvamos al pueblo.
(Va á volverse para entrar en el subterráneo y Anselmo, que le ha estado espiando, se echa sobre él cuchillo en mano.)

ANS. ¡Infame!
¡Calla, no grites, que mueres!
¡Ven y dame al pobre niño,
ladrón, ó te doy la muerte!
(Le arrastra hacia la izquierda desapareciendo con él.)

MUTACION

CUADRO SEXTO

EL INCENDIO

Decoración. Corral de una casa de labranza en la Alcarria. Al fondo, fachada con portalón en el centro que deja ver el interior de la casa. Tapia baja á derecha é izquierda del foro; en la derecha, segundo término, una puerta que figura dar al campo. A la izquierda de la escena, ocupando desde la tercera á la primera caja de bastidores, una cámara ó granero, en el que habrá aperos de labranza, haces de paja, leña y un banco. Esta cámara debe tener una puerta pequeña que se cierre por fuera con un cerrojo grande. Cerca de la tapia, á la derecha, una mesa con jarros y vasos con vino. Bancos de pino alrededor de la misma.

ESCENA PRIMERA

ESTUDIANTES 1.°, 2.° y 3.°, ALCARREÑOS, ALCARREÑAS, MANOLOS, etc. Al levantarse el telón beben alegremente de los jarros de vino. Cuadro animado.

EST. 1.° ¡Compañeros, á cantar!
¡Venga la alegre guitarra,
vayan penas al infierno,
una jota, y viva España!

MÚSICA

(Comienza la orquesta á preludiar la jota y todos avanzan al proscenio.)

TODOS. De la alegre jota
ya se escucha el son.
Ya con alegría
late el corazón.
Acaso mañana
muerte nos darán.
La vida no importa,
vamos á cantar.

JOTA

EST. 1.º La bandera de la patria
es de color de oro y sangre:
lo rojo dice vergüenza,
y el oro lo que ella vale.

TODOS. Á la jota, jota,
dame un beso niña,
que á matar franceses
voy con la partida.
A la jota, jota,
del pueblo español,
que siempre su sangre
da por la nación.

—

Los mandamientos de Dios
ya no dicen lo que siempre;
el primero dice patria,
y el quinto matar franceses.
Á la jota, jota,
dame la escopeta,
que á matar franceses
me voy á la sierra.
A la jota, jota,
del pueblo español,
que siempre su sangre
da por la nación.

(Todos bailan alegremente, formando un cuadro animado.)

HABLADO

EST. 2.° Ahora, á dormir, compañeros.
Descanso nos hace falta;
haga cada cual su nido
donde le diere la gana.
EST. 1.° Pero á dormir con cuidado.
EST. 3.° Verdad, y cerca las armas.
EST. 2.° Justo, á dormir prevenidos,
y en cuanto despunte el alba,
á buscar á Juan Martín;
¿pero qué eso, qué pasa?
(Se oye ruído dentro.)

ESCENA II

DICHOS. Por la puerta del foro el PADRE CIRILO seguido de varios ALCARREÑOS

EST. 2.° ¿El padre Cirilo?
P. CIR. Sí.
El mismo que viste y calza.
Los franceses están cerca.
EST. 1.° ¡A las armas!
EST. 2.° ¡A las armas!
(Todos recogen sus fusiles.)
P. CIR. ¡Silencio! Son unos doce,
y un oficial que los manda
y Rosendo que los guía;
sin duda al ver esta casa,
querrán descansar en ella
y dormir hasta mañana.
Es preciso, compañeros,
que ninguno vivo salga.
EST. 1.° ¡No saldrán!
P. CIR. Bien. Pues vosotros
al monte, y entre las jaras
ocultarse todos bien.
Se acerca nuestra venganza,
No va á quedar un francés.

Ea, muchachos, en marcha.

EST. 1.° ¡Vamos!... (Todos se disponen á salir por la derecha.)

EST. 2.° ¿Pero tú, no vienes?

P. CIR. No. Yo me quedo. Hago falta. (Vanse todos.)

ESCENA III

EL PADRE CIRILO

He de salvar á María;
yo libertaré á su padre;
van á ver esos franchutes
la astucia que tiene un fraile.
Ya deben estar muy cerca...
Yo necesito ocultarme.
(Se oye ruído al fondo.)
¡Ahí están! ¿Dónde me meto?
en el pajar, ¡qué diantre! (Entra en él.)
¡Como te cojan, Cirilo...
nada, *Requiescat in pace*!
(Se oculta entre los haces.)

ESCENA IV

EL PADRE CIRILO en el pajar. Por la puerta del fondo el SARGENTO ROLAND, seguido de los SOLDADOS FRANCESES, los cuales vienen con las armas preparadas y como reconociendo la casa. Detrás LORENZO y MARÍA entre varios Soldados.

ROLAND. Está la casa desierta,
no se ve un Empecinado
en diez leguas en contorno.
Por fin tendremos descanso
y esta noche dormiremos.
¿A ver qué es eso, muchachos?
(Señalando á la cámara.)

SOL. 1.° ¡Es un pajar! (Abriendo la puerta.)

ROLAND. Pues en él

estará el preso guardado
mejor que en ninguna parte.
En el pajar encerradlo,
pero registradle antes
no tenga salida al campo
y se nos escape el preso.
(Varios Soldados entran en el pajar y comienzan á registrarle.)
Niña, si queréis descanso
mejor le hallaréis arriba.

MARIA. De mi padre no me aparto.

ROLAND. Como gustéis. Me es igual.

SOLD. 2.° ¡Un fraile! (En el pajar.)

SOLD. 1.° ¡Date, ó te mato!

P. CIR. No me pinches.
(Los Soldados sacan al Padre Cirilo de entre los haces.)

ROLAND. ¿Qué sucede?

SOLD. 1.° ¡Un preso!

ROLAND. No hacerle daño.

P. CIR. Dios te salve Reina y Madre...
¡Ahora sí que me cazaron!
El sargento de la iglesia.
(Al ver á Roland.)

ROLAND. ¿Qué dice? ¡Voto al diablo!
(Reconociéndolo.)
Si es el fraile del convento.
Es un gallina. ¡Soltadlo!
Ya le perdoné en Cifuentes.
Con matarle, ¿qué ganamos?
(Los soldados sueltan á Cirilo.)
Pronto, al pajar con el preso.
(Los soldados conducen á Lorenzo y á María á la cámara. Cuando los soldados salen, ellos se sientan sobre el banco.)
Cerrad con mucho cuidado,
no se nos vaya. Mañana
ese engorro nos quitamos,
porque le fusilaremos...

P. CIR. (Mañana estáis degollados.)

SOLD. 1.° ¿Y qué hacemos con el fraile?

SOLD. 2.° Ya que no le fusilamos,

á divertirnos con él...
(Los soldados asienten.)

P. CIR. (¡Así te divida un rayo!)

SOLD. 1.° Que cante la Marsellesa.

P. CIR. No la sé. (Todos le rodean.)

SOLD. 2.° Que aprenda á palos.

SOLD. 1.° ¡Fuera las baquetas!
(Los franceses se disponen á sacar las baquetas de los fusiles.)

P. CIR. ¡Cuerno!
van á ponerme morado.

ROLAND. Pegarle, no. ¡Por mi nombre!
Lo que va es á confesarnos.

SOLD. 1.° Confesarnos, ¡qué ocurrencia! (Todos ríen.)

ROLAND. ¿Quién dirá que de un balazo,
no moriremos mañana?...

P. CIR. (¡Confesar á tanto bárbaro!)

ROLAND. ¿No somos todos católicos,
como buenos vendeanos?
Pues confesemos. No hay más.
Sobre todo, yo lo mando.

P. CIR. Sí, confesad, hijos míos,
y que el cielo soberano
os libre de todo mal...
(menos del de un cañonazo.)

ROLAND. Bueno, pero somos muchos.

P. CIR. Si yo en seguida despacho...
Os tapáis con los pañuelos
los ojos, y alzáis las manos
cuando yo les diga á todos
en alta voz los pecados.
Así no sabéis ninguno
quién fué mejor ó más malo.

ROLAND. Tiene gracia.

SOLD. 1.° ¡Los pañuelos!

ROLAND. ¡Pronto! Los ojos vendados.

P. CIR. Nada. Os confieso en familia
en menos que canta un gallo.
(Todos los soldados se han puesto los pañuelos sobre los ojos en forma de venda, y rodean á Cirilo, que sube sobre la mesa.)

MÚSICA

SOLDS. A todos aquí juntos
nos quiere confesar,
¡já, já, já, já!
¡qué risa nos da!

P. CIR. Por ese sistema
de nueva invención,
puede confesarse
todo el batallón.
¡Atención!
¡Preparen conciencias
á la confesión!
Mucha atención
y devoción,
y entonen bajito
el *Yo pecador*.

SOLDS. Sí señor.

(Todos rezan por lo bajo, y al acabar dicen.)

TODOS. ¡Amén!

P. CIR. ¡Muy bien!
Pues listas las manos
y preguntaré.
¿Han hurtado mucho?

(Levantan la mano derecha los Soldados y Roland.)

¡Qué barbaridad!
¿Han jurado en falso? (Id.)
¡Huy! ¡qué atrocidad!
Corriente, hermanitos,
ya se concluyó;
todos de rodillas
y la absolución.

SOLDS. Faltan muchos mandamientos;
que pregunte el fraile más,
ó si no cincuenta palos
en seguida llevará.

P. CIR. No hay otro medio,
voy á seguir;
¡pobrecito fraile,
estás en un tris!

¿A ver el quinto?
(El juego da antes.)
Es natural.
Y ahora, hermanitos,
podéis contar
los mandamientos
que luego van,
que yo no sigo
por cortedad.
Todos de rodillas
y meditación,
y recogimiento
y resignación.
¡En tanto que á los cielos
demando absolución!
(Se baja de la mesa. Al terminar el número, el Padre Cirilo se escapa escalando la tapia de la derecha y los Soldados se quedan de rodillas esperando la absolución.)
¡Señor de las alturas!
Con queso se la dí,
que me echen galgos
éstos á mí. (Salta.)

ROLAND. Padre, ¿no viene
la absolución?
que es muy molesta
la posición.
¿Nada contesta?
(Se quita el pañuelo.)
¡Voto á un cañón!
¿dónde está el fraile?
Nos engañó.

ESCENA IV

DICHOS menos el PADRE CIRILO. Salen por la puerta del fondo DUVAL y ROSENDO

HABLADO

ROLAND. ¡El Jefe! ¡Firmes, soldados!
DUVAL. Sargento, ¿dónde está el preso?

ROLAND. En ese pajar, seguro.
DUVAL. Está bien. Que haya silencio.
Que se recoja la tropa
y descanse unos momentos.
Al amanecer marchamos.
Un centinela aquí puesto.
(Roland y los Soldados recogen los fusiles y vanse por el foro, menos el Soldado 1.º que queda de centinela á la puerta del pajar.)
Por última vez permito
que habléis con el prisionero.
En cuanto despunte el día,
aquí le fusilaremos.
Me lo entregó el general
y perdonarle no quiero;
contra mi vida atentó.
ROS. Sí señor. Está bien hecho.
Pero... yo por la muchacha
ya sabéis que me intereso...
y la pienso recoger...
DUVAL. Eso no me importa...
ROS. Bueno.
Pues voy á entrar.
DUVAL. (Al Centinela.) Deja paso.
ROS. Muchas gracias.
DUVAL. Hasta luégo.
(Vase por el fondo. El Centinela deja pasar á Rosendo y cierra por fuera.)

ESCENA V

MARÍA, LORENZO y ROSENDO en la cámara. El CENTINELA paseándose fuera.

ROS. ¡Lorenzo! (Entrando.)
LOR. ¿Quién es?
ROS. Tu amigo.
LOR. ¿Qué quieres?
ROS. Hablarte quiero.
MARIA. Padre, no habléis á ese hombre.
LOR. ¿Qué dices?
MARIA. Es un perverso.

ROS. Ve lo que dices, María...
MARIA. ¡Ayer, cuando del convento
á su casa me llevó,
en vez de darme consuelos
me habló de su amor indigno!
LOR. ¡Infame! ¿Qué estoy oyendo?
MARIA. La verdad.
LOR. (Á Rosendo.) ¿Y tú?
ROS. Ten calma.
Hablemos, claro, Lorenzo;
oye bien lo que te digo:
hoy mismo en amaneciendo,
vas á morir fusilado.
LOR. ¡Venga la muerte, no tiemblo!
Así acabarán mis penas.
ROS. De amor por ella estoy ciego,
va á quedar sola en el mundo,
mas yo protejerla puedo
si á mi amor accede...
MARIA. ¡Nunca!
ROS. Mira lo que estás diciendo,
que por fuerza serás mía:
en mi poder tu hijo tengo
y te obligaré...
MARIA. ¿Qué dice?...
LOR. ¡De escucharte me avergüenzo,
cobarde!
(Queriendo arrojarse sobre Rosendo. María le detiene.)
MARIA. ¡Padre, detente!
LOR. ¡Suelta, que matarle quiero!
ROS. ¡Aparta! (Sacando un cuchillo.)
LOR. ¡No! Ya eres mío.
(Abrazándose á él y derribándole.)
MARIA. ¡Padre!
LOR. ¿Dónde está mi nieto?
(Sujetándole en el suelo y amenazándole con el cuchillo que le quitó.)
Dímelo pronto, ó te mato.
¡Habla, cobarde!
ROS. En el pueblo
le tiene el padre José.

ESCENA VI

DICHOS en el pajar; fuera el CENTINELA. Durante los últimos versos ha saltado la tapia el PADRE CIRILO, y al decir el último saca un cuchillo y mata al Centinela. En seguida se dirige á abrir la cámara. Se oyen voces en el fondo. Todo muy rápido.

MARIA. ¡Ah! (Al oir el golpe del Centinela.)
LOR. ¿Qué sucede?
P. CIR. Uno menos
y un nudo más al cordón.
A salvar al prisionero. (Abriendo la puerta.)
Señor Lorenzo, estáis libre.
LOR. ¿Cómo?
MARIA. ¿Qué dice?
P. CIR. Los nuestros
han asaltado la casa
y la están poniendo fuego.
No va á quedar un francés.
¡Vivan la patria y el pueblo!
ROS. ¡Estoy perdido!
MARIA. ¡Á Cifuentes! (A su padre.)
LOR. Sí, y al niño rescatemos.
(Vanse por la derecha.)
¡Por aquí!
P. CIR. (Al ver á Rosendo.) ¡El afrancesado!
ROS. Deja paso.
P. CIR. Ni por pienso.
(Sale y cierra la puerta del pajar.)
¡Ya se volvieron las tornas!
¡Tuno! Ya sopla otro viento.
Mañana te fusilamos;
¡trágala, trágala, perro!
(En este momento aparecen por el foro Duval, Roland y los Soldados franceses; todos vienen sin armas, suponiéndose que les ha cogido durmiendo el asalto de la casa. Detrás un grupo de Alcarreños armados, persiguiéndoles; por la puerta de la derecha otro grupo de Empecinados con los Estudiantes.)

VOZ. (Dentro.) ¡Mueran los franceses!
TODOS. (Entrando.) ¡Mueran!
ROS. ¡Socorro, favor! (Golpeando la puerta.)
P. CIR. ¡Á ellos!

(Por el fondo se ven las llamas que destruyen la casa y á los Empecinados atacando á los franceses. Dentro se oyen las cornetas que tocan paso de ataque. Cuadro.

MUTACIÓN

CUADRO SÉPTIMO

A CIFUENTES

Telón de monte ó selva.

ESCENA PRIMERA

Por la derecha DIEGO, EL SACRISTÁN y el CHATO con retacos.

DIEGO. No lo dudéis, en el monte
hace poco sonó un tiro.
CHATO. Mejor. Pues vamos andando.
Según el pastor nos dijo,
la gente de la partida
andaba por estos sitios.
Conque vamos á buscarla...
DIEGO. Algo sucede...
CHATO. ¿Qué has visto?
(Mirando á la izquierda.)
DIEGO. Mirad. Hay fuego en el monte.
Debe arder el caserío
del Encinar.
SAC. ¡Pues allá!
CHATO. Es verdad. ¡A verlo *chiquios*!
DIEGO. ¡Corramos!

ESCENA II

DICHOS, MARÍA y LORENZO por la izquierda.

LOR. ¡Diego! (Con sorpresa.)
DIEGO. ¡María!
¡Lorenzo!
MARÍA. ¡Diego querido!
LOR. ¿Cómo te salvaste?
DIEGO. Fué
por milagro del Altísimo.
Luégo sabréis, ¿pero usted,
como aquí libre le miro?
LOR. En libertad hace poco
nos puso el Padre Cirilo;
la tropa que nos llevaba
pernoctó en el caserío
del Encinar, que está ardiendo.
No quedará un francés vivo.
DIEGO. Bien lo pensé. ¿Y dónde vais?
MARIA. A Cifuentes por mi hijo.
DIEGO. ¿Qué dices?
LOR. Sí. El niño aquel
que en Algora, compasivo,
recogiste y le llevaste...
DIEGO. ¿Era suyo?
MARIA. Sí, era mio.
LOR. ¡Tú la amabas! Ya lo sé.
Pero eres un hombre digno,
y á una mujer desgraciada
no querrás dar tu apellido.
Diego, adiós. Vamos, María.
DIEGO. ¿Y por qué no? ¡Vive Cristo!
Por algo Dios en Algora
puso al niño en mi camino.
Por algo cuando lloraba
le amparé caritativo.
Esta es mi mano, María.
¡Á Cifuentes por el niño!
LOR. ¡Diego, gracias! (Abrazándole María se quiere arrodillar ante él y Diego la levanta del suelo.)

DIEGO. ¡En mis brazos!
CHATO. ¡Qué corazón tiene el *chiquio*!

ESCENA III

DICHOS; por la derecha el PADRE JOSÉ corriendo, detrás ANSELMO persignándose.

P. JOSE. ¡Que me coge! ¡Que me mata!
¡Auxilio! ¡Favor! ¡Amparo!
(Saliendo por la izquierda.)
DIEGO. ¿Qué le pasa al pobre fraile
CHATO. ¡Digo! No le coge un galgo.
¡Cómo corre!
ANS. ¡No te escapas,
(Reparando en todos.)
mal fraile! ¿Qué estoy mirando?
¿Vosotros? ¡Padre!
(Arrojándose en sus brazos.)
LOR. ¡Hijo mío!
DIEGO. ¡Anselmo!
MARIA. ¡Querido hermano!
ANS. Hermana, alégrate mucho.
Ya tienes á tu hijo en salvo.
MARIA. ¿Dónde está?
ANS. En Cifuentes, chica.
Yo descubrí todo el ajo.
Yo le quité la criatura
á ese fraile del diablo.
Dejé al chiquillo en el pueblo,
y al fraile le saqué al campo
para que tomase el fresco.
Es decir, para colgarlo
de la rama de una encina;
mas cuando le echaba el lazo,
salió corriendo el bribón
y no he podido alcanzarlo.
En fin, otra vez será;
vamos al pueblo.
DIEGO. Corramos.
LOR. ¡Hijo de mi corazón!
ANS. ¡Padre! ¿Habrá escarmentado?

Serviste á los invasores
y nuestro nombre mancharon.

LOR. Sí; pero nos vengaremos...

ANS. Eso, déjalo á mi cargo.
(Vanse todos por la derecha.)

ESCENA IV

Por la izquierda el PADRE CIRILO que trae puesto un morrión francés y lleva sable. ESTUDIANTES 1.°, 2.° y 3.°, ALCARREÑOS y ALCARREÑAS; éstos traen á ROSENDO atado y otros al PADRE JOSÉ. ROLAND entre otros.

P. CIR. Adelante con los dos
malditos afrancesados.
¡Chicos, atad con Rosendo
al fraile que ahora cazamos! (Lo hacen.)
Apretad, que no se escapen,
y mañana, á fusilarlos.
¡Hay que limpiar esta tierra
de lechuzas y de grajos!

EST. 1.° ¡Que viva el Padre Cirilo!

TODOS. ¡Viva!

P. CIR. Mil gracias, muchachos.
Junto á mí, Napoleón
se queda de este tamaño.
¡Soy un valiente con faldas!

EST. 2.° ¿Y este sargento?

P. CIR. ¡Es un bravo!
¡Á ese le protejo yo!...

ROLAND. Gracias. ¡Fraile del diablo!

P. CIR. Y me lo llevo al convento,
le afeito los bigotazos,
le hago cerquillo, le visto,
y á los dos meses, un santo.

ROLAND. Acepto con mucho gusto.

P. CIR. Pues todo queda arreglado.
Y puesto que fuíste cura,
vente al convento, que al cabo
como dice aquel refrán,

zapatero á tus zapatos...
(Se oye á lo lejos marcha de la banda militar.)
¿Qué es eso?

EST. 1.° Nuestros hermanos.
Es la marcha de las tropas
del valiente Empecinado...

EST. 2.° Sí, van camino del pueblo.

P. CIR. ¡Pues á Cifuentes! Corramos
á ver á los guerrilleros;
á recibir á esos bravos
que son honra de la Patria.
¡Vivan los Empecinados!...
(Vanse todos por la derecha.)

MUTACIÓN

CUADRO OCTAVO

JUAN MARTÍN EL EMPECINADO

Decoración. Entrada al pueblo de Cifuentes, en la Alcarria. Al fondo, campo iluminado por la luz del amanecer. Bastidores á derecha é izquierda de casas bajas, engalanadas con banderas, colgaduras, etc.

ESCENA UNICA

Cuadro. JUAN MARTÍN EL EMPECINADO, á caballo, en el centro de la escena; rodeándole, ALCARREÑOS y ALCARREÑAS, SOLDADOS, etc., etc. Todos le vitorean y aclaman. Gran entusiasmo y animación. Música fuerte en la orquesta y telón pausado.

FIN

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

EN UN ACTO

Villa.... y palos.
¡Quién fuera ella!
Solteros entre paréntesis.
La Pilarica.
Miss Eva.
Tarjetas al minuto.
El Zaragozano.
Chin-Chin.
El Club de los feos.
Caralampio.
El 7 de Julio.
Don Dinero.
Una señora en un tris.
Los inútiles. *(Tercera edición.)*
Muebles *Husados*.
Apuntes del natural.
Certamen nacional. *(Tercera edición.)*
La cruz blanca.
Las dos madejas.
Liquidacion general.
Los Primaveras.
¡Al otro mundo!
La de Roma.
Misa de Requiem.

EN DOS ACTOS

Madrid en el año 2.000.
El diamante rosa.
Los empecinados.

AUMENTO AL CATÁLOGO DE 1.° DE JUNIO DE 1888.

COMEDIAS Y DRAMAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde.
Heridos y contusos	1	Sres. Larra y Gullón	Todo.
Leonor I de Aragón	1	Pedro Navarro	»
Olas de sangre	1	Manuel Izquierdo	»
Por un sombrero	1	J. Guijarro y F. Olona	»
Clown	3	José Fola	»
El molino del Cármen	3	José Fola	»
Lo sublime en lo vulgar	3	José Echegaray	»
Mar y cielo	3	E. Gaspar y A. Guimara	»
Teresa	3	José Fola	»

ZARZUELAS.

¡Aquello!	1	Tomás Gómez	M.
Certámen nacional	1	Perrin y Palacios	L.
Despacho parroquial	1	Tomás Calamita	1|2 M.
El golpe de gracia	1	Señá, Hurtado y Caballero	L. y 1|2 M
En la plaza de Oriente	1	Cuevas	L.
Epílogo	1	Rojas, Ruiz y San José	L. y M.
La cruz blanca	1	Perrin y Palacios	L.
La verdad desnuda	1	Arniches y Cantó	L.
Pepa, Pepe y Pepín	1	Rafael M. Liern	L.
Perder la pista	1	Luis Larra	L.
Plan de estudios	1	Calixto Navarro	1|2 L.
Por España	1	Varas, Rojas y San José	L. y M
Quedarse in albis	1	Rafael Taboada	M.
Timos conyngales	1	Luis Arnedo	M.
El rey reina	2	M. E. Tormo y M. Nieto	L. y M.
Nanón	2	Olona, Ferrer y G. Taboada	L. y 1|2 M.
Una broma en Carnaval	2	Casademunt y Strauss,	L. y M.
Sustos y enredos	3	Juan García Catalá	M.

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.